

C

CABEZON.

Como epíteto que conviene a las personas i animales de cabeza grande no viene en el Diccionario de la Academia, seguramente porque a las tales las llama *cabezudas*. No nos atreveríamos nosotros, apesar de lo prescrito por tan respetable autoridad, a condenar a nuestro *cabezon*, que ademas de ajustarse bien a las reglas de la derivacion i a la índole de la lengua, puede alegar en su descargo la circunstancia de no inferir, subsistiendo, mortal herida al académico *cabezudo*, a quien nadie disputa la representacion de los *porfiados* i *testarudos*.

Otra acepcion que damos a *cabezon* (i ésta exclusivamente chilena, si no nos engañamos) es la de *fuerte, espirituoso*, tratándose de bebidas alcohólicas, i mui en especial del ponche. No habrá, en efecto, lector tan de las monjas que ignore que en las *remoliendas* de nuestra tierra hace lei la regla: «Para las niñas dulcecito i simplon; para los mozos *cabezon*».

CABO.

«Únicamente las señoras mayores solian usar, en lugar de cosmético (cabo) que era entonces caro i poco conocido, de un *cabo de vela* serenado al rocío... i será talvez de aquí que esa sustancia haya seguido llamándose *cabo* entre nosotros.»

(VICUÑA MACKENNA.—Historia de Santiago.)

C

CABEZON.

Como epíteto que conviene a las personas i animales de cabeza grande no viene en el Diccionario de la Academia, seguramente porque a las tales las llama *cabezudas*.

No nos atreveríamos nosotros, apesar de lo prescrito por tan respetable autoridad, a condenar a nuestro *cabezon*, que ademas de ajustarse bien a las reglas de la derivacion i a la índole de la lengua, puede alegar en su descargo la circunstancia de no inferir, subsistiendo, mortal herida al académico *cabezudo*, a quien nadie disputa la representacion de los *porfiados* i *testarudos*.

Otra acepcion que damos a *cabezon* (i ésta exclusivamente chilena, si no nos engañamos) es la de *fuerte, espirituoso*, tratándose de bebidas alcohólicas, i mui en especial del ponche. No habrá, en efecto, lector tan de las monjas que ignore que en las *remoliendas* de nuestra tierra hace lei la regla: «Para las niñas dulcecito i simplon; para los mozos *cabezon*».

CABO.

«Únicamente las señoras mayores solian usar, en lugar de cosmético (cabo) que era entonces caro i poco conocido, de un *cabo de vela* serenado al rocío... i será talvez de aquí que esa sustancia haya seguido llamándose *cabo* entre nosotros.»

(VICUÑA MACKENNA.—Historia de Santiago.)

propios datos *cacaraña* (¿caca de araña?) es el hoyo o señal que dejan en el rostro las viruelas; *cacarañar* hacer hoyos en la pared, sacarle a trechos el revoque, picarla; i *cacarañado*, el que lleva en la cara las huellas de la terrible peste que ha concluido por llamarse antonómasticamente, *la peste*.

«¿Vistes allá entre esas cabras algun *cábron*?»

(CERVANTES.—*Quijote*.)

«I baja la sangre del *cabron* i unas poquitas de las barbas que tú le cortaste.»

(FERNANDO DE RÓJAS.—*Traji-comedia de Calixto i Melibea*.)

CÁBULA, ERO A.
Maña, treta, ardid, artificio. Es una visible corrupcion de *cábala*, que en su sentido recto significa tradicion i doctrina recibida, i en el figurado «el arte vano i ridículo que profesan los judios valiéndose de anagramas, trasposiciones i combinaciones de las palabras i letras de la Sagrada Escritura para averiguar sus sentidos i misterios.»

«Hai algunos soldadillos inventores de mil *cábulas* i a fuerza de astucia i fábulas envuelven a los mas pillos.»

(GUAJARDO.—*El Minero*.)

Cabulero, a, es el o la que abunda en tretas i ardidés para lograr su intento embaucando a los demas.

CACARAÑA, AR, ADO, ADURA.

No hemos tenido la fortuna de dar con la etimología de estos vocablos, bastante antiguos i jeneralizados, pues los hallamos con exactísimas explicaciones en el apreciable Diccionario del señor Salvá. Segun él i segun nuestros

propios datos *cacaraña* (¿caca de araña?) es el hoyo o señal que dejan en el rostro las viruelas; *cacarañar* hacer hoyos en la pared, sacarle a trechos el revoque, picarla; i *cacarañado*, el que lleva en la cara las huellas de la terrible peste que ha concluido por llamarse antonómasticamente, *la peste*.

CACIQUE.

Damos aqui cabida a esta palabra porque, aunque adoptada ya por la Academia española, tiene en Chile, ademas del sentido propio, dos que conviene señalemos. «¿Quieres decirme qué es de la salud de nuestro amigo Antonio?—Completamente restablecido: está como un *cacique* (esto es gordo en extremo.)—¡Como no vaya a estar llevando tambien la vida de un *cacique*!—Pues si la llevara ¿estaria como un *cacique*?»

En resumen, tomando a los *caciques* por tipos de corrupcion i disolucion, llamamos así a las personas extremadamente gordas o a las que viven en práctica rebelion contra las leyes de Dios i de la Iglesia.

«I allí (en la isla española) supo el almirante que al rei llamaban *cacique*.»

(LAS CASAS.—*Diario de Colon*, reproducido en la *Verdadera Guanahani* de Colon por Varnhagen.)

Parece que la palabra objeto del párrafo cuya última línea escribimos es oriunda de las Antillas.

CACHA.

Segun los Diccionarios de la lengua, hai en castellano el sustantivo plural *cachas*, que sirve para designar las dos piezas u hojas de que se compone el mango de las navajas i de algunos cuchillos; i la frase *hasta las cachas*, en extremo, sobremanera.

«El uno tenia una media espada i el otro un cuchillo de *cachas* amarillas.»

(CERVANTES.—*Rinconete i Cortadillo*.)

En Chile son de uso corriente sustantivo i frase con

la diferencia de que hemos quitado a aquél su última s; pues tomando la parte por el todo, llamamos *cacha*, no las hojas que forman el mango de las navajas i cuchillos, sino el mango mismo.

«Tomé yo una de las pistolas por la boca del cañon i dándole (al mayordomo) con *la cacha* en la cabeza, lo ví caer de espaldas a tierra, o muerto o aturdido.»

(Z. RODRIGUEZ—*Loco Eustaquio*.)

Otra particularidad del uso chileno de *cacha* es que, precedida del verbo *hacer*, forma una frase burlesca de significacion mui parecido a las españolas *hacer fisga*, *dar vaya*, i a la chilena *hacer la pava*.

CACHARPAS, EARSE, EADO, ERO, ERA.

o Talvez del quichua *llachapa*, andrajo, trapo desechado, o bien de *rachapa*, andrajos.

o El sustantivo tiene cierta semejanza con el chileno *chilpes*, i mas aún con el castizo *trebejos*, muebles, prendas, trastos de poco valor.

¿Cómo es sin embargo que de este pobrísimo *cacharpas*, cuya miseria se descubre a tiro de ballesta, ha podido nacer el acomodado *cacharpearse*, que se nos presenta a la imaginacion bajo la figura de un rozagante *guaso*, que monta caballo *braceador*, *manija* espuelas de plata i buen freno de *herraaje*, banda de seda *lacre* a la cintura, *manta de guanaco*, i *pavita* de Guayaquil en la cabeza? El cómo es un misterio; pero uno de aquellos en que es preciso creer o reventar.

Cacharpearse es ir poco a poco amueblando la casa, i llenando el ropero de ropa, i guardando algunos realitos para *emprestar de a real en peso*, i comprándole a las niñas las *caravanas* de oro i a la señora *aros* o *dormilonas* de lo mismo con perlas.

Cacharpero es el negociante en *cacharpas*.

Ropavejero, es el vocablo castellano.

CACHIMBA.

Es, si mal no estamos informados, un provincialismo comun a todos los paises hispano-americanos, nativo segun

el señor Salvá, de la isla de Cuba, donde los españoles la encontraron al desembarcar, i de donde la propagaron por el continente.

El equivalente castizo de *cachimba* es *pipa*.

CACHO, AR, ADA, UDO, UDA.

Para decir ordenadamente lo que sobre este *cacho*, que es un chilenismo de tomo i lomo, debemos, oportuno será empezar recordando que segun el Diccionario de la Academia significa: 1.º Pedazo pequeño de alguna cosa (*cacho de pan*, de limon). 2.º Un juego de naipes. 3.º Pez mui comun en el Tajo, Ebro i otros rios de España.

En Chile damos a esta palabra las acepciones siguientes: 1.º *Cuerno*, *asta*, i así decimos: «Esa vaca es brava; es preciso despuntarle los *cachos*»; i aún: «La vaca *cachea* al ternero»; 2.º Vaso que se hace del asta cortándola como a una cuarta de su raiz i tapando el corte con madera, tiesto utilísimo para tomar en los caminos i en los des poblados el agua, la *chicha* i el fresco *ulpo* de harina de *yayi* (que dicho sea de paso, llama *cuerna* el Diccionario de la Academia.)

Allá dentro de la mar

Suspiraba un *chincolito*

I en los suspiros decia

Echale *chicha* al *cachito*.

(Copla popular.)

De *cacho* en la última acepcion se ha formado la expresiva frase *empinar el cacho*, que dice tanto como *empinar el vaso*, o *el codo*.

Caminaba haciendo eses un borracho

Por una calle oscura i cenagosa

Murmurando entre dientes: ¡Dura cosa

Es no dormir cuando se *empina el cacho*!

(Z. RODRIGUEZ.—*El Borracho*.)

Otra frase, i mui decidora, formada por nuestro sustan-

tivo, es *raspar el cacho*; que equivale a reñir el superior al inferior, reprender, *echar raspa, raspear, retar*.

«El juez lo mandó llamar

I le raspó bien el cacho,

Esto te pasa por lacho,

Salió diciendo la Lora.

Yo veré si vas ahora

A odiarme Loro borracho.»

(GUAJARDO.—*Celos de la Lora al Loro*.)

El equivalente castizo de *cacho* es cuerno o asta, de *cachar*, amurcar, de *cachada*, amurco, i de *cachudo*, recocado, zorrocloco, mañero.

CACHUCHA.

Es provincialismo de la América Meridional denotando pequeña embarcacion de remos i sin quilla.

En castellano, el nombre de un baile popular en Andalucía.

CAER EN CUENTA.

Decimos cuando lo propio sería *caer en la cuenta*, siguiendo el ejemplo de los clásicos i buenos escritores de la lengua que nunca han dicho de otra suerte:

«Si él cae en la cuenta de que te ha hecho algun agravio te lo sabrá i te lo querrá pagar i satisfacer con muchas ventajas.»

(CERVANTES.—*Quijote*.)

«Con esta cansada repetición de asonancias caerán en la cuenta del grave defecto que aquí señalo, los que no son muy sensibles a esa especie de martilleo.»

(OCHOA.—*Paris, Londres i Madrid*.)

CAJA DE BAPÉ.

Llamamos a lo que en España se llama i llamaron nuestros abuelos *tabaquera*.

CALCHA, ON, ONA, UDO, UDA.

Calcha, en lengua araucana significa *pelo interior, vello*.

Mudando un tanto su significado, hemos conservado intacta su forma, para designar con el sustantivo las plumas que bajan por las piernas hasta los pies de ciertas razas de gallinas i otras aves, i con los adjetivos *calchon* o *calchudo* a las que tienen esa particularidad; las mismas que en español se llaman *calzadas*.

CALCHONA.

Uno de los muchos seres fantásticos creados por la imaginación de nuestro pueblo.

Si no hemos comprendido mal a los que nos han hecho el retrato de la sobrecrita alimaña, ella sería algo como una mezcla de perro de Terranova, con mas lana que una oveja sin trasquilar, i con mas barbas que un cabron. Blanca de color, elije de preferencia las noches oscuras para aparecerse a los caminantes, a arrebatarles la merienda de la fuente, murmurarles de paso alguna lúgubre amenaza, espantar las caballerías, herir de muerte a algun criminal i operar otra multitud de diferentes daños.

Tambien el vulgo llama *calchonas* a las diligencias u omnibus.

CALDUCHO.

Excusado juzgamos explicar el significado de esta palabra, que traerá sin duda a la mente del lector los mas gratos recuerdos de sus mocedades, en el supuesto de que ya para él hayan pasado. Lo que sí sorprenderá a mas de uno i a mas de ciento, es que en Colombia los alumnos de Humanidades, i aun los de Derecho sean tan aficionados a *capar las clases*, como los de Santiago de Chile, i que en España los estudiantes de Salamanca, Alcalá de Henáres, etc., llamasen a eso *hacer novillos!*

«No causa ménos admiracion que en todo el trascurso de este tiempo no hubiese hecho Gerundio *novillos* del estudio sino doce veces segun un autor i trece segun otro.»

(P. ISLA.—*Frai Gerundio*.)

Para no interrumpir la consideracion de este impórtante asunto, tanto mas cuanto que podemos darle término sin salir de los dominios de la letra C, que vamos explorando, conviene agregar que si nuestros colejiales desconocen el arte de *hacer novillos*, son duchos en el no ménos difícil de *hacer la chancha*, i conocen de pe-a-pa i tan bien como los negros esclavos de la Perla de las Antillas el de *hacer la cimarra*.

Si fuese preciso un testigo ahí están en el cerro de Santa Lucía, la gruta de la *Cimarra* i el anjelito que la habita, que no nos dejarían mentir.

Los arjentinos llaman *cimarron* al *mate* que preparan con *yerba amarga*, sin azúcar i que sirven hirviendo, o como dicen los *materos*, *pelando*.

CALDUDA O CALDÚA.

Empanada ordinaria, que segun la lei del grito es siempre con *pasa*, *aceituna* i *huevo*; pero que no tiene comunmente nada de eso, sino mucha cebolla, muchísimo *aji* i unas cuantas pizcas de carnaza. El conjunto sin embargo, (i quien esto escribe puede dar fé porque mas de una mañana de invierno ha caido en la tentacion) es de chuparse los dedos propiamente, i no en sentido figurado.

Las *caldudas* son ademas un artículo en que el arte culinario santiaguino no ha podido ser hasta ahora ni superado ni igualado. La capital de la república debe sentirse orgullosa de ello, como lo estarán indudablemente las *caldudas* de haber encontrado en Guajardo un poeta digno de catarlas i de cantarlas. Del romance que lleva por título *¡A las calduditas mi alma!* son las estrofas que, con permiso de los lectores, pasamos a copiar:

«Madrugue por la mañana
Quien quiera salir de duda
I tómesese una *calduda*

A ver si quita la ganá.
Una fábrica *arribana*
Las trabajaba con peras;
Mas por ciertas *vinagreras*
Paralizó su trabajo,
I a esta la echaron abajo
Las fábricas *pequeneras*.»

«Me dicen que hai un mancebo
En el barrio de la Viña,
Que sus *pequenes* aliña
Con pasa, aceituna i huevo:
Otro fabricante nuevo
Hai por la línea *del tren*;
Muchas fábricas se ven
En la misma capital
I todas en jeneral
Están portándose bien.»

Visto el uso promiscuo que se hace en las anteriores décimas, podemos afirmar, apoyándonos en la irrecusable autoridad de su autor, que *calduda* i *pequen*, así como *caldudero* i *pequenero* son palabras sinónimas.

CALENTAR, UZEAR.

Usamos estos dos verbos, de los cuales solo el primero es castellano, en el sentido de *pegar*, *golpear con las manos*.

«Si agregas una palabra mas *te caliento*.»

Tambien en lenguaje familiar suele decirse *calentar el lomo*, i *dar para cocos* con intencion idéntica a la envuelta en la castiza frase *cascar las tiendres*.

CALENTURA, IENTO, A.

En español *calentura* es fiebre, desarreglo i agitacion del pulso, i *calenturiento* el que tiene fiebre.

En Chile designamos con el nombre de *calentura* la tisis pulmonar, la anemia, i otras enfermedades que poco

a poco i sin grandes dolores van aniquilando al paciente; i a éste con el de *calenturiento*.

Por lo demas, este *calenturiento* está bien formado i no le faltaria algun pasaje de buen autor en que apoyarse, si quisiese.

«Hai en este negocio un engaño mui perjudicial, i es que los que padecen algunas de estas enfermedades corporales llamamos i damos nombres derivados de ellas, como a los que están de frenesi i modorra llamamos frenéticos i modorrados... i a los de calentura continua terciados i *calenturientos*, si se sufre el vocablo.»

(Balt. Pérez del Castillo, citado por Garces en su *Fund. del Vig. i Eleg. de la lengua castellana*.)

Oido de *calenturiento*, mui fino i ejercitado.

CALZONES.

«La parte del vestido del hombre que le cubre desde la cintura hasta la rodilla» se llama calzones segun el Diccionario de la Academia; i *pantalones* los calzones largos que llegan hasta los piés.

En Chile, donde ya hace tiempo que los hombres no llevan calzones, las mujeres han concluido por apropiárselos i es de uso jeneral entre ellas.

CAMAstra, FAR.

Camastron, por *disimulado*, *astuto* es castellano; no así *camastra*, con que denotamos la calma i aparente impasibilidad con que alguien, sobre todo en el juego, espera el momento oportuno para acertar sus tiros i realizar su propósito. Del que obra en tal sentido se dice que está *camastreando*; i entre niños que juegan a la troya o a la hachita, se oye repetir como una sentencia salomónica el adajo: *La camastra es buena para el juego*.

CAMINAR.

Es curioso el uso que solemos hacer de este intransitivo dándole por complemento directo, no el camino andado,

lo que, aunque raras veces, solieron hacer los buenos escritores de la edad de oro de la literatura española, sinó... ¿cómo diremos?... los alimentos, que ántes de ponernos a andar hayamos echado al estómago.

Así nada mas comun que topar por las tardes en la Alameda de Santiago con amigos que andan *caminando la comida*, i por la mañana con hermosas, aunque aprehensivas damas, a quienes por nada en el mundo conviene este dialoguillo que encontramos en *Los chismosos* del chismosísimo de Jotabeche:

—«Pero si he salido a *caminar la leche*...»

—No me venga Ud. a mí con leche... lo sé todo... no hai otra cosa en el pueblo.»

CAMISON.

Cuando los percales i cantones empezaron a desterrar a la bayeta de Castilla, se llamó *camisones* a los vestidos hechos de aquellas telas, *polleras* a los de ésta, i *basquiñas* a las de seda negra.

Acostumbrado nuestro pueblo a no usar el jénero de algodón mas que en sus camisas, se comprende que su primera ocurrencia, al ver hechos vestidos de lo mismo, fuese llamarlos *camisones*. Hoi que la cosa se va perdiendo, se va perdiendo tambien el nombre de ella, escepto de nuestra memoria, donde aun suena el grito que oíamos de niños a los dulceros ambulantes en la fiesta de *Córpuz*:

«Dulce de melcocha

Para las niñas donosas!

Cartuchitos de colación

Para las niñas de *camison*!»

CAMOTE.

No entrando en nuestro plan hacer mencion, ni de los nombres jeográficos, ni de los de animales, aves, peces i plantas que tienen en Chile nombres que no se hallan en los diccionarios de la lengua i que por lo comun vie-

nen del araucano o del quichua, habríamos pasado por alto el esquisito tubérculo cuyo nombre hemos puesto a la cabeza de este párrafo. Pero es el caso que hai en Chile *camotes* que, sin venir de Lima, no ceden en lo dulce a los que se cosechan por aquellos mundos, i que, a omitir éstos, habríamos dejado en el *Diccionario* que vamos escribiendo un vacío que sin duda mas de una habria notado en nuestro daño.

Sencillamente, para no subirnos a mayores i limitarnos a nuestro humilde papel de lexicógrafos, diríamos, que en Chile se llama *camote* al *tiemple*, si no fuera explicar un chilenuismo por otro, pues tampoco entiende de *tiemples* el estirado i adusto cuerpo sabio que dicta leyes al habla de Cervántes. *Camote* es *amor*, pero no en abstracto, sino de álguien a álguien, en concreto.

«I te embroma, i te entretiene, i te irrita i te quita la paciencia, sin que de ningun modo puedas avanzar un paso, ni salir del *statu quo* en que te encontrabas al principio del *camote*.»

(JOTABECHE.—*Carta a un amigo de Santiago.*)

«Hoi me encuentro como un zote
Con el majin aturdido
Porque me trae mas que al trote
El *camote* mas *camote*
Que hasta aquí se ha cóncido.»

(ESTANISLAO DEL CAMPO.—*Monólogo de un tronera.*)

Los *camotes* de que se trata en los ejemplos anteriores son *camotes simples*. Los hai tambien *furiosos*, i lo mejor que sobre ellos podríamos i queremos decir a los lectores de ambos sexos es, que Dios los libre.

CANCHA.

Es voz quichua que significa *patio* o *corral*, i *maiz tostado*.

En la segunda de sus acepciones forma un peruanismo de mui frecuente uso; no siéndolo ménos el del chilenuismo que constituye la primera.

«*Cancha* es entre nosotros el lugar parejo que se destina a ciertos usos con cuyo nombre se distingue. Así tenemos *cancha de carreras*, que es el sitio destinado a las carreras de caballos; *cancha de bolas*, el que sirve para jugar a éstas; *cancha de pelota*, el preparado convenientemente para tirarla, etc.»

El equivalente castizo de *cancha de pelota* es *trinquete*.

«Con ésta (la pelota chica o trigonal) se juega en los trinquetes.»

(COVARRÚBIAS.—*Tesoro.*)

No son ménos valiosos los servicios que presta a la lengua la palabra de que escribimos, en su sentido figurado.

Abrir cancha a álguien es desembarazarle de obstáculos el camino; *abrirse cancha*, surtir mediante los propios esfuerzos; *estar álguien en sus canchas*, estar en el lugar de sus correrías, relaciones i triunfos de todo jénero; *dar una cancha a álguien*, ir tras él persiguiéndolo a toda carrera, i otros por el estilo que probablemente se nos escapan.

«Ocúrresenos tambien recordar aquí que en esta misma *cancha* (de carreras) tuvo lugar la sangrienta batalla de Petorca el 14 de octubre de 1851.»

(VICUÑA MACKENNA.—*Historia de Santiago.*)

Cancha es usado tambien en la República Arjentina, como se deja ver en estos versos de Ascásubi:

«Cielito, cielo, eso sí
Estamos en nuestra *cancha*
I hemos de desempeñarnos
Mucho mejor que en Cagancha.»

(Cielito gaucho.)

Cancha en el Perú significa *maiz tostado*:

«¡Viva la *chicha* que ensancha
Los ánimos apocados!
I viva la *chomba* ancha!
I viva tambien la *cancha*,
Que es pan comido a puñados!»

(JUAN DE ARONA.—*Poesías peruanas.*)

CANCO.

Del araucano *can*, el *cántaro*, o acaso de *conquecán*, que significa el *usiento* del mismo.

Si esto último fuese verdad, sería necesario explicarse la aplicación que hemos hecho del vocablo indígena por medio de esa singular figura que los retóricos llaman *antifrasis*, i que consiste en designar un objeto por la cualidad de que carece.

Un *canco* no es, en efecto, mas que un botijon en forma de cono, obligado a yacer tendido cuan largo sea en tierra, mientras no encuentre algun rincón en que apoyarse.

Los *canco*s van siendo de día en día mas raros, por las razones mui poderosas, de que sirven para poco, de que nadie los trabaja i de que no por esas se ven libres de muchachos o perros que, dándoles *la quata* contra el suelo, pongan fin a su quebradiza existencia; pero un tiempo fué en que mas favorables vientos les soplaron «el tiempo clásico», dice en alguna parte de su *Historia de Santiago* el señor Vicuña Mackenna, «en que las esteras de estrado i las *petacas*, los *canco*s i las carretas, los lebrillos de Pomaire i las ollas de Talagante, los *pellones* de la Ligua i las alfombras de Chillan estuvieron en toda su boga.»

CANDELEJON.

Una que otra vez nos parece haber oido aplicar este terrible epíteto a ciertos bausanes que viven de visita en visita i de sarao en sarao, sin otro fin que el de *fregar la paciencia* a la mas hermosa mitad del jénero humano.

En los estrados de Lima, *candelejon*, segun nos cuentan, es tan corriente como en los de Satiago, el insoportable *chinchoso*.

El erudito colombiano don Rufino José Cuervo, que trae a *candelejon* en sus *Apuntaciones críticas*, insinuando que bien pudiera derivarse de *cándido*, le da a *tonto* i *simplon* por equivalentes.

CANDELILLAS.

Llaman así en Chile los *fuegos fatuos*, las *helenas*, *santelmos*, *luciérnagas* i otras cosas que se les parezcan.

«Cuentan que entre las verdinegras ramas de este lúcumo vense *candelillas* en las hermosas noches de verano»

(Z. RODRÍGUEZ.—*Loco Eustaquio*.)

CANGALLAR, ERO.

Cangallar es un término con que los mineros chilenos expresan la acción que se condena por el séptimo precepto del Decálogo. *Cangallero* es el que tiene por oficio infrinjirle a costa de los dueños de minas.

«*La Colorada*, célebre por su feraz producción en marcos para sus dueños, en robos para los *cangalleros* i en pleitos para medio mundo, tuvo por descubridor a Manuel Peralta, que ya no existe.»

(JOTABECHE.—*Los Descubridores de Chañarillo*.)

El mismo Jotabeche, haciendo mas comprensivo el sentido de *cangallar*, lo aplicó donosamente a los defraudadores de las rentas públicas, en el siguiente párrafo:

«Hablando francamente, no solo los hai (*cangalleros*) para las minas ricas: el fisco los tiene i mui honrados: todos se hacen un honor de *cangallar*le sus rentas, i él se hace un deber de *cangallar* las de todo el mundo.»

(*Los Cangalleros*.)

CANEZÚ.

Por ser curiosa, damos, tomándola de *Los Miserables* de Víctor Hugo, el orijen de esta palabra:

«Et cette espèce de spencer en mousseline, inventior marseillaise, dont le nom cane zou, corruption du mot *quinze août* prononcé à la Cannebière, signifie beau temps, chaleur et midi.»

CANOA.

«*Canoa* es vocablo lucayo i de uso corriente en la Península: *esquife*.»

(MONLAU.—*Diccionario etimológico*.)

«*Cánoa* es una barca en que navegan, i son de ellas grandes i de ellas pequeñas.»

—(*Diario de Colon* por Las Casas, citado en *La Verdadera Guanahani* de *Colon* por Varnhagen.)

Por el cajon cuadrilongo, abierto en las extremidades que se coloca sobre alguna zanja, acequia, etc., a manera de puente para conducir el agua, dígase *canal*.

CAÑADA, ADILLA.

¿Cómo es que esta palabra que significa *hondonada*, ha venido a ser el nombre de uno de los mas hermosos paseos de Santiago?

El fenómeno, tan difícil de explicar en apariencia, tendría, según los viejos, una explicación sencillísima. Habiendo sido originariamente nuestra *Alameda de las Delicias* lecho del río Mapocho, formaba el terreno en que se vé ahora una verdadera *hondonada*, o *cañada*. Terraplenada ésta, perdió a un tiempo el nivel i aspecto que tenía, conservando sin embargo el nombre, pregonero importuno de sus humildes comienzos.

Idéntico es el origen de *cañadilla*, pequeña *hondonada*.

CAÑON.

Quiere el señor Gormaz que se diga *cañería* i no *cañon*, i agrega. «Nada más común que decir: *el cañon*, *los cañones* del tejado, por la *cañería*, etc.»

¡Guarda Pablo! Acordes estamos en que *cañon* no es lo mismo que *cañería*; pero no diremos nosotros *cañería* por la canal larga que se pone debajo de las canales del tejado, i que en buen español se llama *canalon*.

«*Cañería*», dice el Diccionario de la Academia, «es el conducto formado de caños por donde se llevan las aguas a las fuentes o a otras partes;» i, «*caño*, instrumento hueco, redondo i de distintos tamaños, hecho de metal, vidrio o barro a modo de caña.»

A las series o filas de piezas de las casas, llamamos *cañones de piezas*. Nos parece que lo propio sería *crujía de piezas*.

«La *crujía* o fila de camas que se pone en los hospitales.»

(ACADEMIA.—*Diccionario*.)

CAPA DE CORO.

Copiamos al señor Cuervo:

«*Capa de coro* es la que usan las dignidades, canónigos i demas prebendados de las iglesias catedrales i colegiales, para asistir en el coro a los oficios divinos i para otros actos capitulares; es de la misma hechura de la *capa magna* de los obispos i arzobispos, aunque mas corta la cola. No debe darse ese nombre a la *capa pluvial* o *al pluvial*, que es la que se pone el que hace de preste en visperas, procesiones i otros actos del culto divino.»

CAPINGO.

Capa corta i de poco ruedo. No viene en los Diccionarios de la lengua.

Cuando no se conocían en Chile otros paños que los de San Fernando, que se vendían a 20 i 25 pesos la vara, las capas eran prendas que no estaban al alcance de motalvetes i artesanillos de nada como ahora, i que se heredaban de padres a hijos por línea de varon hasta la tercera i cuarta jeneracion. Entónces los capingos de barragan i aun de bayeta estuvieron en boga i mas de uno tuvo la fortuna de colgar de los hombros de altos dignatarios civiles, eclesiásticos i militares, como se evidencia, en el siguiente ejemplo que tomamos de la ya tan beneficiada *Historia de Santiago* por el señor Vicuña Mackenna: